

MEMORIA SOBRE EL RENACIMIENTO,

POR

DON TEODOSIO ALONSO PESQUERA

INGENIERO DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS.

PREMIADA EN LOS JUEGOS FLORALES DE VALLADOLID.

(Continuación.)

Crucemos los Alpes y antes de atravesar los Pirineos, ya que no una mirada á los edificios franceses, pues no lo consiente la premura del tiempo, dediquemos á lo menos un recuerdo á sus célebres arquitectos Juan Bullant, Filiberto Delorme, Pedro Lescot, Ducerceau, quienes, al entrar en las vías de la imitación de lo antiguo, supieron dar á su arquitectura un carácter especial, conforme á las exigencias del clima y adecuado á las costumbres nacionales: así como á sus escultores Juan Goujon (llamado *el Fidiás francés y el Correggio de la escultura*), Germán Pilon, Pedro Bontemps, Bartolomé Prieur, Juan Coussin, y á sus pintores Fouquet, Poussin y Le Sueur, y, cumplido este deber de cortesía, entremos en nuestra querida España y comencemos la segunda parte de la grata tarea que nos hemos impuesto.

Corría en su último tercio el siglo xv. Una sola corona rige ya los destinos de Aragón y de Castilla, á la vez que los de Nápoles y las dos Sicilias. Los Reyes Católicos, ayudados por varones de tanto valer como Cisneros, Mendoza, Alonso de Quintanilla, Santángel, Hernando de Talavera y Marchena, emprenden una fuerte y vigorosa reorganización interior del Reino, abatiendo el poder de la altiva y turbulenta nobleza, que no podrá en lo sucesivo repetir las vergonzosas escenas del tiempo de los Enríques. La Santa Hermandad, que proporcionaba la seguridad individual en los caminos, favorecía el desarrollo de la industria y del comercio; la creación del ejército permanente imponía respeto en el exterior y, si con creces fue vengada en Toro la desgraciada derrota de Aljubarrota, no menos asombraban en Italia las brillantes victorias del Gran Gonzalo de Córdoba; España realiza sus ilusiones tras ocho siglos de tremenda lucha, enviando al desdichado Boabdil á regar con sus lágrimas las arenas del desierto, y viendo coronar la cruz las altas torres de Granada, y, siendo ya pequeña

la tierra para contemplar tanta gloria, Colón, rechazado por los sabios, es al fin comprendido por la magnánima Isabel, á quien recompensa su acogida generosa, poniendo á sus pies un Nuevo Mundo, para que adore á su Dios y sea á la vez testigo de las hazañosas empresas del pueblo español.

Por lo que á las letras se refiere, los escotistas y tomistas, que desde el siglo XIII se habian repartido en España el campo de la actividad intelectual, seguían con sus luchas de escuela, favorecidas por los franciscanos la una y la otra por los dominicanos, saliendo de Universidades y monasterios inteligencias tan elevadas como el Abulense, Soria, Villalpando, Sepúlveda, llamada *el Tito Livio español*, y otras lumbreras. La poesía, que en los siglos XIII y XIV habia producido los romanceros y algunos poemas dignos de atención, como *el del Cid*, *Apollonius*, *el de Alejandro* y *las obras del arcipreste Hita*, experimenta en el siglo XV la influencia del Renacimiento italiano, si bien jamás imitó la docta impiedad, ni la obscenidad clásica, que ingenios de primer orden hacían rebosar en Ferrara, Florencia y Roma, sino que tomó la parte más noble y digna, traduciendo López de Ayala á Boccacio y Tito Livio; vertiendo al castellano *la Eneida* y *la Divina Comedia* D. Enrique de Villena; imitando el marqués de Santillana en sus poesías á Dante, Petrarca y Boccacio, y siguiendo Juan de Mena iguales inspiraciones en *la Coronación* y en su famoso *Laberinto*, viéndose á muchos poetas del tiempo de D. Juan II refinar las elegancias italianas y escribir indiferentemente en este ó en el propio idioma. Pero, ya en la época que alcanzamos, no tenía la juventud estudiosa que acudir á las Universidades de Bolonia y Padua en busca de ilustración, que los calamitosos tiempos anteriores aquí la negaban (siquiera esto redundase en gloria suya, por haber sido honrados como catedráticos muchos que allí comenzaron á instruirse); extranjeros y literatos ilustrados como Pedro Mártir de Angleria, Marineo Sículo, Oliver y Blaniardo llegan á la corte de los Reyes Católicos y son en ella acogidos con la mayor distinción; la famosa Universidad de Salamanca amplía sus estudios, enseñando, además de otras ramas del saber, Lebrija y Arias Barbosa el latín y el griego; Torres y Salaya la astronomía; Ramos y Femosel la música, y poco más tarde (14 de Marzo de 1477), Cisneros, acompañado del noble caudillo moro Gonzalo Zegri, coloca la primera piedra de la célebre *Universidad Complutense de Alcalá*, de la que, al visitarla Francisco I, dijo: *había adelantado más en pocos años, que la de París en algunos siglos*. Los nobles, á su vez, que antes en sus fiestas y torneos tan sólo cultivan la *gaya ciencia*, cobran afición á los estudios serios, y los hombres más ilustres de la corte escuchan las lecciones del milanés Mártir de Anglería, no desdeñándose tampoco de explicar en Salamanca la historia natural de Plinio el heredero del Condestable de Castilla, que acaso un siglo antes habria hecho alarde de

no saber escribir.—Tales ejemplos de arriba; el mejor conocimiento de la lengua latina, que perfeccionó la castellana, y la imprenta, que facilitaba la difusión de estas enseñanzas, fueron el origen del brillo é ilustración que, llenando el siglo xvi, alcanzaron en parte al xvii.

Ante semejante estado social y literario, las artes no podían permanecer inactivas, y fué la arquitectura la primera en mostrar su nueva vida. Los Colegios, Universidades, Hospicios y otros edificios, que ya la civilización de entonces reclamaba, tenían exigencias que el viejo estilo gótico no podía satisfacer; los nobles, á quienes Enrique IV en Nieva y los Reyes Católicos en Sevilla, habían mandado demoler sus castillos y casas fuertes construídos sin real licencia, ni ya necesitaban vivir tras de murallas, por la seguridad que fuera de ella disfrutaban, ni tampoco su cultura les hacía apetecer aquellas tristes é incómodas viviendas, prefiriendo en cambio palacios con grandes galerías y espléndidos salones, que se prestasen mejor á sus brillantes fiestas. Era preciso, pues, un nuevo estilo, y apareció el llamado *plateresco*, manifestándose por vez primera en el *Colegio de Santa Cruz*, que en 1480 comenzó á construir en Valladolid, por encargo del cardenal Mendoza, el maestro Enrique Egas, hijo del flamenco Anequin, á quien la fachada de los Leones en la catedral de Toledo había hecho famoso. Esta obra que, á pesar de su grandiosidad, no satisfizo aún los deseos del espléndido cardenal, y hubiese sido destruída á no ser por la intervencion directa de los Reyes Católicos, nos presentaba uno de esos curiosos ejemplos, que casi siempre se observan, cuando la arquitectura quiere cambiar de formas: la mezcla del arte nuevo con el que va á desaparecer. Así, en efecto, antes de la desventurada reforma que en él hizo la intransigente mano de D. Ventura Rodríguez, se veían las esbeltas y elegantes ventanas góticas al lado de su portada de medio punto, flaqueada de columnas y pilastras cubiertas con menudas labores platerescas; aun se conservan los góticos contrafuertes, adornados también de góticos dibujos, y hasta distribuidos con la falta de simetría, que tanto rechaza el Renacimiento, y á la vez corona el edificio airosa balaustrada con las características flammæ; grandes son los entrepaños que limitan los contrafuertes, pero están cubiertos de pequeños almohadillados enriquecidos con prolijos tallados; circulares son las arcadas del patio, mas sus antepechos son del gótico más puro. Por todas partes los elementos nuevos; pero cual si quisieran confundirse con los antiguos en un eterno abrazo.

(Se continuará.)

MADRID: 1886.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE GREGORIO JUSTE

Calle de Pizarro, número 15, bajo.